

en sus brazos léjos de la tumba y la deposita en medio de un montón de flores. Arrodillase delante de ella y le da un beso como para comunicarle su alma y volverla á la vida.

Pero Gisela señalando el sol que brilla entónces con toda su majestad, parece decirle que debe obedecer á su suerte y separarse de él para siempre.

En este momento resuenan en el centro del bosque estrepitosas sonatas. Alberto las oye con temor y Gisela con dulce alegría.

Wilfrido acude. El fiel escudero precede al príncipe, á Batilde, y á una numerosa comitiva; los conduce cerca de Alberto esperando que sus esfuerzos serán mas poderosos que los suyos para arrancarle de este lugar de dolor.

Todos se paran al verle. Alberto se lanza hácia su escudero para detenerle. Durante este tiempo la wili toca sus últimos instantes; ya las flores y las yerbas que la rodean se levantan sobre ella y la cubren con sus ligeros tallos..... parte de la graciosa aparicion está ya oculta por ellas.

Alberto vuelve y queda sorprendido y lleno de dolor viendo á Gisela desaparecer poco á poco y lentamente en medio de este verde sepulcro; Gisela con el brazo que conserva todavía libre, indica á Alberto á la trémula Batilde arrodillada á algunos pasos de él y tendiéndole la mano con aire suplicante.

Gisela parece decir á su amante que dé su fe y su amor á la tierna jóven..... Este es su único voto, la última plegaria que hace la que ya no puede amar en este mundo; en seguida dirigiéndole un triste y eterno á Dios, desaparece en medio de las flores que la cubren entónces enteramente.

Alberto se levanta con vivo dolor; pero la órden de la wili le parece sagrada..... arranca algunas flores de las que cubren á Gisela, las pone sobre su corazon, sobre sus labios, con amor; y débil y vacilante cae en los brazos de los que le rodean, alargando la mano á Batilde.

Así concluye el baile.

#### Expedicion á Compiègne.

Yo deseaba conocer personalmente al hermano Luis Felipe, pero el hermano Luis Felipe no estaba en Paris. Hallábase en el palacio y sitio real de *Compiègne*, á 19 leguas francesas de la capital, con toda su familia, la corte y la mayor parte de los ministros de la corona. En uno de aquellos dias habia de pasar revista á un

ejército de veinte y cinco mil hombres de todas armas con ocasion de poner por su mano algunas corbatas de la legión de honor, y para dar á este acto mas solemnidad habia convidado á la mayor parte del cuerpo diplomático extranjero.

La ocasion me pareció la mas oportuna para satisfacer mi curiosidad, con la ventaja de gozar al mismo tiempo del espectáculo de una revista solemne de tropas escogidas, y de conocer algunas notabilidades diplomáticas, políticas y financieras. La dificultad estaba solamente en el modo como lo habia de hacer; porque al verle rápidamente al pasar por algun sitio confundido con el vulgo, me satisfacía poco; por otra parte yo no era de los convidados, y los antecedentes que habian mediado entre el rey de los franceses y Fr. Gerundio de los españoles, no eran los mas á propósito que digamos para tomarme la confianza de convidarme por mí mismo. Era preciso, pues, valerme de alguna estratagemata.

Yo me acordaba de la que habia usado cuando estuve en Ceuta fingiéndome médico para poder penetrar impune y libremente en territorio árabe y ver y examinar á la hermosa *Aragma Benhesek*, hija del gobernador de Anchara *Mugamet-Ben-Ali-Deilel* que se hallaba enferma en una mezquita (1). Aquella por fortuna mia me habia salido bien, pero ni el estado de Luis Felipe era para necesitar de médicos, ni yo pudiera fácilmente pasar por médico en la corte de Francia como habia pasado en Marruecos. Discurrí pues que siendo aquella una reunion de diplomáticos, ningun disfraz podia convenirme mejor que el de diplomático, acordándome tambien de aquel ingenioso hermano que desiendo asistir á un concierto para el cual no estaba convidado, inventó fingirse músico, y tomando un violin y untando las cerdas del arco con sebo, se dirigió al salon, entró sin obstáculo por parte del revisor de billetes, porque ya se sabe que los músicos no los necesitan, se incorporó á la orquesta, fingió tocar como uno de tantos, y satisfizo su curiosidad sin menoscabo de la armonía, gracias al sebo, remedio tan suave como eficaz para la no desafinacion. Ea pues, dije para mí, ya no hay que dudar en la eleccion de disfraz, y ocurrióme en el instante este raciocinio semipoético:

Si para examinar enfermas árabes  
Conviene hacerse médico-quirúrgico,

(1) Capillada 331 del 23 de Abril de 1841.

Y si para conciertos filarmónicos  
Suple al convite contrahacerse músico  
Para asistir á fiestar diplomáticas  
El disfraz diplomático es el único.

Y me di á buscar un uniforme que se pudiera acomodar á la corporal estructura gerundiana. Afortunadamente se me deparó uno que me venia como de molde y parecia hecho de encargo para mí, y aun llegué á convencerme que á veces las casualidades son mas sábias, y tienen mejor tijera que los sastresmas afamados: ¡ tal ajustaba á mi gerundiano cuerpo el préstamo diplomático indumentario !

Con todo, no consideraba yo esto bastante todavía para poderse presentar ante la majestad de Luis Felipe la paternidad diplomática de Fr. Gerundio; y á falta de credenciales, era menester un apoyo que autorizara de alguna manera la presentacion del supuesto Encargado de negocios, y aun que le guiara en un teatro cuya maquinaria le era enteramente desconocida. Tambien quiso la buena suerte depararme este oportuno arrimo, habiendo tropezado con un plenipotenciario de los verdaderamente convidados á la funcion de Compiègne, el cual no solo acogió con entusiasmo mi pensamiento, sino que le auxilió y fomento cuanto de su parte estuvo.

Partimos, pues, los dos diplomáticos apócrifo y genuino, á las siete de la mañana corriendo la posta, y despues de habernos detenido á almorzar por espacio de mas de una hora en la pequeña ciudad de *Senlis*, notable por la elevadísima aguja de la torre de la catedral que parece lleva ánimo de abrir un ojal en el cielo, atravesámos unos inmensos y frondosísimos bosques de espesos y corpulentos robles, donde suelen hacerse las cacerías reales. Al bajar la pendiente de una colina, encontramos al ministro de la legacion de Constantinopla, que solo se distingue ya por el gorro encarnado con una gran borla que lleva en la cabeza, vistiendo en todo lo demas á la europea. Poco mas adelante hallámos al hermano *Guizot* que se dirigia á Paris. Mi compañero le saludó muy cortesmente, y el ministro de negocios extranjeros por su parte nos correspondió con la mayor finura y urbanidad. Los dos se conocian: yo, modernísimo diplomático, era la primera vez que veia á *Mr. Guizot*.—¿ De qué os reis? me preguntó el compañero.—¿ No he de reirme? le contesté: ¿ cómo se figurará el amigo *Guizot* que acaba de saludar á quien tantas veces le ha hecho tema de sus bromas periodísticas? ¿ Cómo se figurará que á quien acaba de ha-

cer los honores es el mismo que en 10 de Noviembre de 1840 se persignaba diciendo:

Por la señal  
de la santa cruz †  
libranos señor,  
de Guizot y de Soult.  
Por el Dios de Sabaot,  
nadie extrañe me persigne,  
pues tengo por ganga insigne  
el ministerio Guizot.  
De nuestros enemigos  
libranos señor (1)

El mismo que en 20 de Diciembre del propio año le cantó con motivo de la derrota que habia sufrido en la Cámara aquellas coplas que empezaban:

Al ver, Monsieur, tu derrot,  
acabado en *t*,  
aquí lloró Don Quijot,  
suprime la *e*,  
la derrota de *Guizot*.  
¡ Caramba y olé (2).

Á medida que nos acercámos á *Compiègne*, los postillones que estaban de servicio eran mas lujosos, su uniforme no dejaba de ser singular, y en derredor de sus sombreritos encerados ondeaban nuevas y vistosas cintas de raso de diversos colores.

Serian las dos de la tarde cuando el carruaje de los dos diplomáticos entró desemperando en el patio interior del palacio real de *Compiègne*. Al momento acudieron dos dependientes vestidos de gala á recibir á los recién llegados, mientras otro con un libro en la mano se acercó á preguntarnos nuestros nombres para la competente anotacion. Primer compromiso para mí, si no llevara ya estudiado el nombre y la categoría con que habia de ser conocido en la régia morada. En seguida fuimos conducidos á la habitacion que nos correspondia con arreglo á nuestra clase.

#### Dos dias de huésped en el palacio de Luis Felipe.

Nuestra primera operacion fué hacernos la *toilette*, y en seguida convertirnos de viajeros en diplomáticos, para presentarnos al rey

(1) Tomo 12, Capillada 300.

(2) Idem, Capillada 310.